

La Catedral

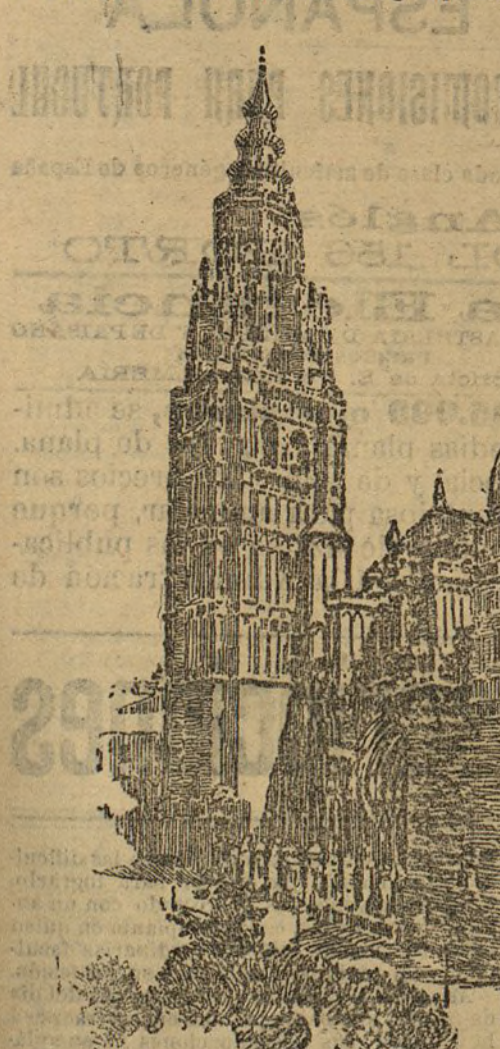
Novela de Blasco Ibáñez

Profeta de Blasco Ibáñez una singular estimación literaria. Yo no podría decir, como Manuel Bueno, sin ofensa de la verdad y me- noscabo de la justicia, que «mi estética dista tanto de la estética de Blasco Ibáñez como la prosa de Valera del lenguaje de un esquilmo».



Blasco Ibáñez

iones cortas tiene un sabor de vida totalmente extraño a los más de nuestros escritores empingorotados; no haré de él pareja con Maupassant, como el hiperbólico Morote; es conveniente al escritor valenciano que se compare a la *condemna* con *Clair de Lune*, *L'Heritage* o *Mlle. Fifi*. Pero entre los cuentos de Blasco Ibáñez y los exquisitos cuadros muertos de Valle-Inclán, no se titubea para decidir dónde está, no el arte, sino la lozana inspiración.



La Catedral de Toledo

con justicia; pero *La Catedral* es mala. Un buen escritor ha producido una obra interior a su mérito: eso es todo. Con esta exacta fórmula, la consideración literaria que a Blasco Ibáñez profeso queda a salvo, y la verdad también. ¿En qué consiste la maldad de la obra? Por qué de una buena pluma ha salido un libro tan endeble y desnudo de perfección? Eso es lo que me importa decir para justificar plenamente lo rotundo de mis afirmaciones.

de monólogos en que el protagonista, Gabriel, o alguno de los personajes secundarios, nos recita una lección. Las figuras reales, sino cabezas parlantes, por las que nos habla Blasco Ibáñez. Y novela en que el diálogo de los personajes no valga para otra cosa que para encajar entre dos soliloquios, es novela muerta para el interés.

Y no podía ser otra cosa, porque la novela está mal concebida desde el principio. Falta en ella la vida, porque el protagonista, Gabriel, ha vivido ya cuando comienza el libro, co, físico por obra de la miseria y los sufrimientos padecidos, regresa, prisionero ya de la muerte, a buscar hospitalidad entre los muros de la catedral de Toledo, donde corrió su infancia. Recorre el templo cristiano y nos lo va describiendo pedazo a pedazo en eruditísimos discursos o en largas meditaciones, apropiadas por el autor; después nos hace historia de la catedral y de sus arborescencias. Cuando esta labor está agotada, establece relaciones con los vivos y muertos de la catedral, los sagrados, y renueva sus discursos, exponiendo los hechos en veladas sucesivas las injusticias sociales. Traba amistad con el organista, y uno y otro emiten extensamente sus opiniones acerca de Beethoven, Schubert y los músicos franceses, una tarde más holgada el organista encuentra con un teniente y lo dedica a otrodiscurso sobre el porvenir del Ejército. Se enamora de Sagrario y le da una lección acerca de los estímulos que conducen la pobreza al vicio. Y como de alguna manera hay que concluir el libro, al llegar a la página 354, los servidores del templo, del que Gabriel es ahora guardián nocturno, le manan una noche para robar las joyas de la Virgen del Sagrario. No regateó el valor de esos discursos, no limitó, en este momento, a afirmar que ese manójo de capítulos podrá llamarse «colección de discursos»; pero «novela», no.

Blasco Ibáñez ha querido en su novela recordar los procedimientos de Zola. Las primeras páginas lo recuerdan efectivamente, aunque con una inferioridad disimulable, la portada de la novela, sus primeras páginas, son de la familia de *L'oeuvre*, *Le vent du Paris*, *Le roman*. En *La Catedral*, como en aquellas, amanece con una profusión de pormenores y una abundancia de tonos, que predispone a favor de la imitación. Pero a poco, las novelas de Zola toman el camino de la vida, y *La Catedral* toma el camino de la muerte. *Enciclopedia*. Zola hace vivir sus creaciones, y Blasco Ibáñez se esfuerza vanamente por conseguirlo. Este aspira en las 150 primeras páginas del libro a dar la sensación que Zola da en la página 21 de *Le roman*, que sin duda ha sido la fuente de inspiración para Blasco Ibáñez y que pudieran servir de lema a su obra: *La cathédrale explique tout, a tout enfant et conserve tout. Elle est la mère, la reine, enorme au milieu du petit tas des maisons basses, pareilles à une combe ouverte frileusement sous ses voiles de pierre*. Y a ese pensamiento formulado en términos muy sencillos, en alguna página del libro, pero no transmitido como sensación a los lectores, se adosan indicaciones preciosas para el turista y estudios—de gran valor si no estuvieran hechos con anterioridad—para una monografía.

intentar un esfuerzo para traducirnos la novena sinfonía de Beethoven, oleada de pasión, amarga a veces como la vida impotente, a veces arrobadora como el ensueño triunfante, que resaca en la pluma de Blasco Ibáñez algarazas de angelotes de oro adornando las desconchadas paredes de un desván.

«Por qué Blasco Ibáñez ha producido una obra de calidad tan mezquina? Morote se admiraba de ver escrita al pie de la novela esta inscripción: *Play de Malvarrosa (Valencia). Agosto-Septiembre, 1903*. Dos meses de labor literaria, oteverada de desazones políticas, son tan escaso tiempo para escribir un tomo nutrido que, con justicia, se admiraba Morote. Pero la cantidad de la producción ha dañado enormemente a la calidad. Los literatos creadores, un Maupassant para la vida exterior, un D'Annunzio para la vida interior, malparan al tiempo y de él se burlan a veces, sostenidos por su genio. Un literato de estudio es un artista reflexivo que niega; tiene que sujetarse a las restricciones sufridas por un Zola o por un Galdós; el tiempo es copartícipe de su obra gigante o menuda: intenta observar, planear, moldear el lenguaje, y después, al escribir, Blasco Ibáñez ha desahogado esto. Ha observado poco, ha concebido de prisa, ha escrito a la carrera. Y la obra ha salido mal.

Baldomero Argente

A través del mundo

El número de ciudades americanas que llevan un nombre igual al de algunas de Europa, es bastante considerable e infinitas las que llevan el de ciudades españolas.

Según las manifestaciones, Pedro I. ha colmado de favores a los oficiales que le descombararon de su rival, y en ellas hace amargas reflexiones acerca de las naciones europeas que han presenciado impasibles la tragedia servia, y las cuales van caminando al abismo, excepción hecha de Inglaterra, que guarda severa actitud y se niega a toda clase de negociaciones.

Hace algunos días apareció en Berlín un sensacional libro titulado *Confesiones de la princesa Alicia de Sajonia*, y firmado por el barón Ernesto de Plamitz. A pesar de que el autor pertenece a una familia de la aristocracia alemana, nada ha dado el menor crédito a dichas declaraciones. La princesa, por su parte, ha manifestado a un periodista inglés que ella no ha inspirado ni una página del citado libro, el cual es bastante curioso. He aquí uno de los pasajes que el autor pone en boca de la princesa:

«Cuando después de muchos años de lucha interior—dice ella—tomé la decisión de abandonar el domicilio conyugal, creí que el mundo había ya abandonado prejuicios estúpidos y había adoptado respecto a la mujer una moral más sana y lógica; yo creí ser admirada como lo fué el arquiduque de Austria al renunciar al Trono y tomar el nombre de Juan Otho, y el mundo ha juzgado de bien diferente modo mi conducta.

M. Giron no tomó la menor parte en mi huida. Como el fin justifica los medios, me valí únicamente de la fuerza para la ejecución de mi proyecto de huida, y nunca sentí por persona amor alguno; fui mi instrumento; como lo prueba el que cuando mi divorcio pronunciado le puse a la puerta de la calle. Perseguida un fin, y ya no me servía.

Hoy sólo quiero olvidar al lado de mi hijo lo pasado, encontrando la tranquilidad que antes no tuve.

El *Século* anuncia que después de varios cálculos hechos recientemente, puede asegurarse que la apertura del túnel del Simplón tendrá lugar en Diciembre de 1905.

Esta nueva vía constituirá una economía grande de tiempo para el comercio París-Milán, pues permitirá hacerlo en quince horas.

Un millón trescientos ochocientos mil ochocientos personas nada menos, si hemos de dar crédito a los periódicos franceses, han estado pendientes del concurso celebrado en París por el *Petit Parisien*, que había invitado a evaluar el número de granos de trigo y peso contenido en una botella de dimensiones fijadas de antemano.

El primer premio, consistente en 25.000 francos, ha sido adjudicado al obrero M. Alberto Varesi, a quien dejamos explique cómo halló la solución:

«Confecioné—dice Varesi—una botella de cartón de las dimensiones indicadas en el concurso. Compré trigo por valor de 40 céntimos, y llené la botella de los preciosos granos. Después me he pasado quince noches con las narices sobre una miserable lamparilla que para alumbrarme tenía, contando y recontando los granos, dándome un resultado de 39.588. En cuanto al peso, calculé el número de granos que cabían en un grano, obteniendo después de varias experiencias 21 por término medio, y dividiendo aquel número por éste, encontré el peso dado en mi solución.»

El afortunado obrero no tendrá queja del interés que le han proporcionado los 40 céntimos gastados en la experiencia.

LA MENDICIDAD

Recogida de pordioseros

El gobernador civil de Madrid está dispuesto a emprender una enérgica campaña contra la mendicidad, que en esta corte ha tomado proporciones verdaderamente alarmantes.

Ayer comenzó la recogida, siendo el número de los encontrados por esas calles de 71. La mayoría de ellos han resultado mendigos profesionales que, valiéndose de mil artimañas, explotaban los sentimientos caritativos de los madrileños.

En efecto, entre los recogidos se encontraron muchos que poseen dos robustos brazos; cojos, que podrían figurar en las carreras de andarines; una parálisis, que sin dificultad podría balar un vals, y en fin, un sujeto ex inspector de Policía y dueño en la actualidad de una casa de huéspedes, que según confesión propia, se dedicaba a implorar la caridad pública en los ratos de ocio, porque le proporcionaba lo necesario para el tabaquillo y demás gastos menudos.

A poco que se fijen en estos detalles las autoridades, quizás encuentren méritos para llevarlos, en lugar de a un asilo, a cumplir una pena de condena por estar a las personas caritativas y robar la limosna que pertenecía a los verdaderos necesitados.

No debe la autoridad buscar a los pobres mendicantes sólo por las calles céntricas, sino en algunas de las que sin apartarse del centro no están concurridas.

El Sr. Lacort ha dispuesto que sean vacuados todos los que se recojan antes de enviárselos a sus pueblos respectivos.

Los estrenos

EN PARISH

La muñeca

La empresa del Circo de Parísh ha encontrado por fin la obra que necesitaba: *La muñeca*, sin ser precisamente una *Mascota*, según han tenido la bondad de advertirnos, varias veces los críticos más renombrados, es una ópera graciosa y ligera como pide el género, y en la que si no podía faltar el saborístico picante característico, no es éste tan pronunciado que produzca irritaciones incoherentes. La obra de los Sres. Gereda y Fernández Cuevas de parísh en español, lo que antes habíamos oído ya en francés y en italiano, ha sido una idea feliz. Aun siendo el libro de *La muñeca* intolerable, la música de Andran sería bastante para hacerle pasar.

Pero no hay para qué hablar ahora de *La muñeca*, de la que ya se dijo oportunamente en esta columna. Buena o mala, y a mi parecer infinitamente mejor que los otros géneros que por aquí se estilan, la obra está juzgada y nadie ha pedido juicio de revisión. De lo que procede hablar ahora es del arreglo y de cómo fué interpretado.

Y es lástima que no sea lícito prodigar los elogios a la obra que se ha interpretado en Parísh, en efecto, no es todo lo que se hubiera podido hacerle de los literatos de tan buena reputación como los Sres. Gereda y Fernández Cuevas, y la interpretación resultó aún menos cuidada que el arreglo.

En este, aparte galicismos inexplícables, y frases de muy dudoso gusto que, si no son muy buenas, al menos no son como las del *resorte*, se repiten con desesperante insistencia, tiene un defecto capital: el de que los cantantes carecen de la difícil facilidad absoluta, imprescindible en ese género de obras. Parecen hechos a metrillo, y si es cierto que no es fácil, ni mucho menos, encargar a un cantante de una música hecha a la medida de otra, no lo es menos que esa sea la dificultad más única de ese género de arreglos. Era, pues, necesario vencerlos antes de pasar a otra cosa.

De los intérpretes merece el primer puesto la señorita Arrieta, encargada del papel de la muñeca, y que salió del paso lo mejor que pudo. El efecto, es agradable, y fácil de interpretar; pero, en cambio de eso, la señorita Arrieta tenía que luchar con recuerdos difíciles de vencer, sobre todo por quien no ha hecho profesión de ese género de obras ligeras y salpicadas. Esto no le valió para el papel de la señorita Arrieta.

La labor de la señorita Arrieta fue aplaudida. Lo hubiera sido mucho más si hubiera habido en *La muñeca* mayor viveza, si la distinguida triple hubiera acertado a sustituir por una sonrisa pícarosa la mueca de estupefacción que durante casi toda la noche vimos en su rostro.

De los demás intérpretes casi sería mejor no hablar, por el paso que se les da de las costumbres, y sólo recordando que los artistas de zarzuela todos tienen los mismos defectos, que los de Parísh son de lo mejorito del género, puede ponerse el juez en condiciones para emitir un juicio demasiado severo. De otro modo, habría que censurar a la señorita Arrieta, que no supo sacificar su juventud a lo que el papel demandaba; al señor Gamero, que no acertó a servir al suyo sino con un solo gesto; al Sr. Bent, que tampoco acertó con el tipo; al Sr. Bezares, que no mostró todo el asombro conveniente ante la obra admirable del mecánico (puesto que tal la obra), y en general, a todos los demás intérpretes de la obra, y a al director de la ópera, que tampoco se excedió en el cumplimiento de su deber.

Todo eso, sin embargo, pierde gravedad con sólo la circunstancia atenuante apuntada; pero no estaría de más que los artistas de zarzuela fuesen aprendiendo a representar, y a todo, se decidieran a hacer obras con la viveza que ellas piden y no con la pesadez insostenible que tienen, no por reacción por lo que oye, sino aguardando calmamente al pie que da el interlocutor y a la frase que da el consuetud.

De todos modos, como *La muñeca*, es la *Mascota*, el crítico distinguidísimo, anoche fué muy aplaudida, y en noches sucesivas lo será aún más.

Es, ya lo he dicho, la obra que necesitaba la empresa de Parísh, y con ella bien puede aquel teatro tener vida próspera hasta Navidad, por lo menos.

Pocos teatros podrán a estas horas decir lo mismo.

Alejandro Miquis.

POR TELEGRAMA

CRIMEN PASIONAL

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Asesinato y suicidio

Valladolid 27 (7 m.)

Ayer tarde se cometió en esta capital uno de esos crímenes que se ha dado en llamar pasionales, del que fué víctima una joven muy apreciada por aquellas personas que la conocían.

Esta se llamaba Lucía Pino, y era modista. Muerta por un joven llamado Antonio Vázquez Díez, natural de Sepúlveda, empleado en la droguería de Cantero.

La madre de Lucía se oponía a estas relaciones, y hace poco había hecho que su hija despidiera al novio.

Este seguía persiguiendo la ocasión de ver a su antigua novia, y ayer, a las dos de la tarde, la encontró acompañada de su madre Josefina Pavesa.

Sin duda a las pocas palabras que Antonio le dirigió no le bastaron de un modo satisfactorio, y disparó inmediatamente dos tiros sobre Lucía, uno de cuyos proyectiles se alojó en la región occipital, ocasionando la muerte instantánea, y el otro le produjo una herida en un brazo.

Instantáneamente el agresor volvió el arma hacia sí y se hizo otro disparo, vaciándose un ojo, y en gravísimo estado fué conducido al hospital.

La escena que se desarrolló entre la madre de Lucía y sus compañeras de trabajo fué triste y conmovedora en extremo.

El agresor ha declarado que la verdadera culpable del crimen ha sido la madre de Lucía, por oponerse a las relaciones entre ambos jóvenes.—Gutiérrez.

LA GACETA DE HOY

oposición la sñe de Derecho penal vacante en la Universidad de Santiago.

Otra determinación del lugar que ha de ocupar D. Faustino Garza en el escalafón de los catedráticos de Universidad del Reino.

Real decreto concediendo autorizaciones para construir barraca en Guipúzcoa con destino a la guarda de utensilios de pesca.

Otras resolviendo expedientes de concesión de multas impuestas a las compañías de los ferrocarriles Andaluces y de Elgoibar a San Sebastián, por los gobernadores civiles de Córdoba y Guipúzcoa.

Real decreto cediendo al ministerio de la Guerra todo el material de artillería sin aplicación en la marina.

ECOS DE LAS PROVINCIAS

DESDE VITORIA

Se han confirmado los rumores que atribuían a don Esteban de Arrieta, que a la vez el propósito de presentar al ministro una exposición en que se solicitase del Gobierno la renuncia para esta capital de la prerrogativa de nombrar alcalde-presidente para este Ayuntamiento.

La exposición, instancia, solicitud, o como quiera llamarse, que ha de ser presentada por la mayoría de los concejales que han de constituir el Ayuntamiento desde primeros de Enero. Han negado su firma, según se dice, los amigos del otro candidato, no sé si algún independiente y los dos carlistas. Los republicanos, estimando democrático el procedimiento de la elección de alcalde por los concejales, han firmado también el referido escrito, pero reservándose su libertad de acción para votar a quien tengan por conveniente el día de la elección.

El procedimiento, como se ve, nada tiene de anómalo ni de ilógico; pero sería más plausible si no constituyera, como constituya, una estratagemia para el candidato carlista, que busca por este camino la solución del problema que por el camino legal se presenta sumamente difícil. Las diversas tendencias que se dibujan en los concejales electos y en los del bienio anterior, tendencias que tienen cada una su punto de mira y su programa, se aglutinan en torno a los propósitos del concejal carlista, a menos que los republicanos, cosa que no es de creer, se avengan a hacerlo el juego al candidato desairado por el Gobierno.

Sólo en este caso, supuesta la autorización para el nombramiento por elección, podría el concejal carlista, quien aludo a ser el alcalde de esta capital, si el apoyo de los carlistas se quedara, a pesar de todas las solicitudes y de todos los escritos, de concejal simple, ó a lo sumo, con alguna tenencia de alcaldía de finísima clase.

Tenemos, pues, que para que sus aspiraciones puedan verse realizadas, necesita este candidato dos cosas: primero, que los carlistas, accediendo a la súplica de los que firman el escrito mencionado, renuncie al derecho de nombrar alcalde de Real orden; y segunda, que los concejales republicanos que constituyen la minoría más numerosa del Ayuntamiento próximo, le den sus votos.

Se realizarán las dos condiciones? La opinión general cree o supone que no. Juzga imposible que el Gobierno acceda a lo que en el escrito se pide, aunque lo abonen algunos precedentes establecidos, porque ningún Gobierno, y éste menos que otro por el poco arraigo que tiene en la opinión, puede pasar sin un representante en el Ayuntamiento de esta capital, que pudiera ser víctima por el jefe del Estado en el verano próximo; y no cree factible ni hacedera la condición segunda, porque no es de creer que los republicanos, que si fueron solos a la lucha electoral fué por desilgar de todo compromiso moral y material con los monárquicos, vayan ahora a apoyar a un candidato que representa monarquismo, conservador recalcitrante y reaccionario enragé.

Los republicanos inscriptos en el censo del partido, y aun los no inscriptos, pero que sustentan estas mismas ideas, serían indudablemente los censores más crueles de sus correligionarios los carlistas. Llegado el momento de la elección de alcalde, desechados sus votos a un monárquico. A juicio de éstos, los electos por el partido republicano de esta capital están en el deber de combatir a todo monárquico, sin tener en cuenta las simpatías personales del aspirante. Creen unos que son pormenores de interés en la contienda; opinan otros que si el Gobierno concede la referida autorización sus votos deben ser para un correligionario suyo; pero no hay ninguno que suponga ó crea que deben apoyar y proteger a un adversario político.

Tal es la tesitura en que se encuentra la opinión en Vitoria. Los carlistas trabajan con gran empeño por el logro de sus aspiraciones, sin que hasta el momento actual puedan decirse nada seguro. Los liberales se mueven y gestionan, saludan con sonrisas a los concejales electos y acarician y abrazan a los republicanos; éstos, dejándose querer unos, mostrándose hoscos y burhanos otros, y teniendo pastos los unos, y otros, se mueven.

De todos modos, es incuestionable que el asunto promete dar ruido por lo mucho que en él va interesado la opinión.

El Corresponsal.

NOTAS DE SOCIEDAD

Ayer, miércoles, estuvo muy concurrido el bonito hotel de los señores de Altuna, acudiendo a la calle de Quintana muchas damas y preciosas muchachas amigas de la bella hija de los duques de la casa.

La marquesa de Villalba seguirá recibiendo los sábados por la noche, menos cuando corresponda aquel día al segundo turno del teatro Real.

En Diciembre abrirán sus salones los señores de González Álvarez.

Han regresado de Lisboa los condes de Esteban Collantes y sus hijas.

Anoche hubo una comida en casa de los condes de Vilana, a la cual asistieron algunos hombres políticos y el nuncio de Su Santidad.

El conde de Munster se halla completamente restablecido de la dolencia que le aquejaba recientemente.

DE BERLÍN

PROCESO SENSACIONAL

Una causa novelesca. Condes procesados

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Ha comenzado a verse en ésta un proceso criminal que, tanto por la posición social de los principales acusados, como también por las misteriosas circunstancias de esta causa sensacional y la *mise en scene* del crimen, ha producido aquí una emoción profunda.

Al leer el acta de acusación se podría creer que es obra de la feconda imaginación de un Ponson du Terrail, de un Gaboriau ó de Sherlock Holmes, y de leerse en una novela, se acusaría al autor de exageración ó inverosimilitud.

Los acusados son el conde y la condesa de Kvilleka.

Dichos condes habían tenido tres hijas; pero por falta de hijo varón corrían el riesgo de ver pasar la herencia del mayorazgo a la línea colateral, cuyo jefe, el conde Héctor Mirjislav Kivileki, es miembro de la Cámara de señores de Rusia.

Tal era el estado de cosas, cuando ocurrió lo inesperado.

El 27 de Enero de 1897 la condesa, que entonces tenía cincuenta y cuatro años, dió a luz en Berlín un niño. Por lo menos ella lo pretendía así; pero no dejó de haber personas a quienes tal acontecimiento pareciera extraño y, sobre todo, el conde Héctor no ocultó sus dudas y recelos.

Pareció también algo misterioso que viviendo los condes en sus tierras de Wroblewo, hubiera tenido lugar el alumbramiento en Berlín, en una habitación alquilada precipitadamente poco antes, y mientras el conde estaba viajando por Italia. Llamó su atención que solamente se hallaran en la casa sirvientes polacos cuando dió a luz la condesa.

No era un secreto para nadie que los condes estaban arruinados y abrumados de deudas, y que la condesa, al morir su marido, tendría que abandonar las tierras del mayorazgo por no tener hijo varón que las heredara.

El conde Héctor encargó a un agente de vigilar los condes de Kvilleka y de tratar de aclarar todo lo que se refería al nacimiento del pretendido heredero, a quien no admitía como tal.

Los condes Kvilleka a su vez intentaron obligar al conde Héctor Mirjislav a que reconociera la legitimidad del heredero, y en 30 de Mayo de 1901 falló el Tribunal en favor de ellos.

En aquel entonces, durante el proceso, se presentó la condesa en el Tribunal con el niño de tres años en los brazos, y en patética escena convenció a los jueces por el parecido extraordinario que pretendía que su hijo tenía con ella.

El día del fallo fué día de grandes fiestas y regocijo en el castillo señorial de Wroblewo. Sin embargo, los rumores continuaban; la línea colateral seguía activamente sus investigaciones, y al fin, en vista de averiguaciones hechas en Berlín, París, Cracovia y Wroblewo, tuvo que tomar la policía cartas en el asunto.

En efecto, había llegado a saber que, según toda probabilidad, el pretendido heredero era hijo natural de una tal Parekza, aldeana de un pueblo inmediato de Cracovia, que casualmente en la época del suceso había vendido por 100 rublos el niño a una partera.

Uno de los testigos que ha de declarar es un cochero, que afirma recordar perfectamente haber conducido una noche, víspera del parto, de la estación del ferrocarril a la casa donde habitaba la condesa, dos mujeres que no hablaban sino pocas palabras de alemán y que llevaban consigo, con especial cuidado, un bulto en el cual parecía estar envuelto un niño.

También declararán como testigos dos señores de alto linaje y cuantiosos fortuna, que aseguran haber asistido al parto.

La hija de la partera, que declara que su madre, antes de morir, para descargar su conciencia, le había confesado que aquel había sido un parto simulado; que el niño lo había traído ella, describiendo una porción de detalles que omitimos por demasiado naturalistas.

Hay testigos que declaran haber observado el embarazo progresivo de la condesa, que no sólo tenía las dimensiones, sino el aspecto y los signos característicos de su estado.

Hay otros que, por el contrario, aseguran que todo era simulado y que la condesa había mandado hacer en París un cinturón de goma apropiado al caso.

Por fin se ha encontrado a la verdadera madre del supuesto heredero, la aldeana Parekza, que tiene un hijo menor. Se ha mandado confrontar los dos niños para que el Jurado y el Tribunal pudieran juzgar si se parecen el hijo de la aldeana y el «pseudos» condesito.

Se les ha reconocido científicamente, comparando todas las partes del cuerpo de uno y de otro niño, y resulta del examen pericial lo siguiente: La estructura del cráneo, de la mandíbula y otras partes del cuerpo tienen semejanza con las de la condesa. En contra de esto, ambos niños tienen el mismo defecto en la conformación de ciertos órganos. Hay testigos que afirman haber visto al niño recién nacido el día siguiente al del parto, y que aún tenía el cordón umbilical. Otros aseguran que el chico tenía, por lo menos, seis semanas cuando le presentaron como acabado de nacer.

Según la fecha en que la aldeana pretendiente haber dado a luz y la fecha de la llegada a Berlín de las mujeres, según declara el cochero, el niño debía tener ya varias semanas.

El cochero dice que por varias circunstancias que explica recuerda perfectamente el día, y agrega que hacía un frío riguroso.

Se han buscado las noticias meteorológicas de esos días, y resulta que en la noche en cuestión marcaba el termómetro dos grados sobre cero.

Se ha tratado de encontrar en el Registro civil el pueblo, donde la aldeana Pa-



# El crimen de Don Benito

## EL JUICIO ORAL

POR TELEGAFO

Final de la séptima sesión

Después del crimen la voz pública acusaba a Carlos García de Paredes. Detalla el fiscal los actos realizados por los asesinos posteriormente, y censura al teniente de la guardia civil que visitó la casa de Paredes y no encontró nada, encontrando más tarde el sargento Madridero una chaqueta con manchas de sangre.

La torpeza o culpa del teniente dió tiempo a que se ocultaran otras pruebas. El teniente falló a su deber.

Niega los malos tratos de que se han quejado, y pregunta: ¿No hay juez que visita la cárcel todas las semanas?

Nadie se ha quejado hasta que ha llegado el juicio. No estamos—dice—en los tiempos en que se usaban procedimientos inquisitoriales.

Castejón interrumpe: —Si, señor, si estamos.

Gran extrañeza por tal demostración de cinismo.

A las dos se suspende el acto, que se reanuda a las cuatro.

Rando en la calle

Don Benito 25 (4,15 t.)

Al salir Rando absuelto de la Cárcel de la Audiencia, en la que una verdadera ovación, como la que el pueblo ha demostrado que no hay en él animosidad, sino sólo el deseo de que se castigue a los verdaderos culpables.

Sesión de la tarde

Don Benito 25 (4,40 t.)

A las cuatro y diez se reanuda la sesión. Hay más gente en la calle que en los días anteriores.

Continúa informando el fiscal, terminando la explicación de los hechos.

Justifica después la alegación de circunstancias agravantes, empezando por la alevosía en la muerte de Cidóncha, que comprende a tres de los procesados.

Cita los hechos que determinan esa agravante.

No concurre esa circunstancia—dice—en la muerte de Inés, porque ésta pudo apercibirse de la agresión; pero sí hubo premeditación, puesto que Carlos tuvo tiempo de pensar en cómo mataría a Inés. La violación no llegó a consumarse por la energía de la víctima, que defendió su honor y su vida.

Inés murió virgen y mártir.

Justifica las agravantes de nocturnidad, desprecio al sexo, allanamiento de morada y superioridad.

En cuanto a Paredes y Castejón califica el delito de conjunto de violación y asesinato. Apoya la alegación de la agravante de abuso de cargo público, que recae sobre el sereno.

Para combatir a las demás partes en sus conclusiones, dice que el Sr. Muñoz Rivero, que es un abogado elocuente, viene a cumplir una misión sagrada; pues la ley manda que se defienda a los criminales, por empeñados que sean.

El Sr. Muñoz Rivero, en forma elocuentísima, sostendrá que Paredes es irresponsable, que su defendido es loco, por ser ésta la manifestación que consta en el sumario.

Paredes—añade—será un degenerado, entendiendo por tal a un miserable; podrá ser un enemigo del orden, pero no para eximirle de responsabilidad. Paredes es un borracho que no había podido resistir.

De todo se le podrá calificar menos de loco; pues éste no discute con libertad.

El abogado Sr. Cabanillas, defensor de Castejón, estuvo hábil durante toda la prueba. Dice que Castejón lo niega todo. Afirma que el 18 estuvo en la casa del crimen.

Castejón interrumpe diciendo: ¿Qué barbaridad!

Añado que Castejón presenciara los asesinatos aterrorados, siéndole imposible impedirlos. Su propósito era sólo realizar una violación.

La defensa de Cidóncha está en contradicción con su defendido. Este niega toda participación en el delito, y la defensa sienta en sus conclusiones alternativas, negando y afirmando bajo la presión del miedo insuperable.

Don Benito 25 (10 n.)

Terminó su informe el fiscal, examinando la calificación del acusado privado, y combatió, respecto de la muerte de Inés, la alevosía, premeditación y el ensañamiento.

Elogió calurosamente al testigo Tomás Alonso, que tan buen servicio ha prestado a la causa de la justicia, y recomienda a los jurados que den su veredicto con entera tranquilidad de conciencia y absoluta libertad, terminando con estas frases: «Señores jurados: Cumplid vuestro deber.» (Aprobación general.)

Impresiones

Es impresión general que el informe del Sr. Mifet ha sido una obra notabilísima por el orden, método y claridad con que ha expuesto todo, sin que haya faltado dentro de la justicia de la exposición de los hechos la nota de piedad y consideración hacia los procesados.

Tuvo algunos momentos en que estuvo elocuente al dibujar los caracteres de las víctimas y de los acusados, impresionando con las bellezas de frase y de concepto al auditorio.

La defensa con gran habilidad las calificaciones de los delitos, explicando las agravantes y reñando la prueba.

Mucho acierto ha tenido al abogar por los fueros de la defensa y dirigir frases de admiración y cariño al Sr. Muñoz Rivero.

Ha sido felicísimo y obtuvo una ovación entusiasta.

La acusación privada

El Sr. Teixeira habla con una rapidez vortiginosa que hace imposible el seguir su discurso.

En brillantísimos párrafos encarece la importancia de este juicio, porque demostrará que el Código penal es igual para los desheredados de la fortuna que para los protegidos por el caciquismo.

Elogia calurosamente al fiscal, y hace la historia del crimen, pintando el estupro y la indignación que produjo en el pueblo la noticia. Habla de la pobreza y honradez de las víctimas, y supone a Paredes autor material de la muerte de doña Catalina, a la que Castejón sujetaba las manos.

Explica la acusación en un párrafo, sbita é insinúa que el acusado es un malvado, al que se le consideraba capaz de todo linaje de crímenes.

Recuerda que fué Paredes el primero en suscribirse para costear el entierro de las víctimas, sin perjuicio de injuriar su memoria con las frases: «Que se joroben».

Tiene en cuenta otras palabras ya conocidas, pronunciadas por Paredes, al que llama prostituido moral.

Refiere luego los temores de Inés, sus alucinaciones y las persecuciones de que ha sido objeto Carlos, redoblandole éste cuando muere el padre de la desventurada, aprovechando la angustia y miseria de las víctimas.

Examina atentamente las pruebas de los testigos que han referido las atrocidades, la

perversión y las crueldades de Paredes, completando con ellas su retrato, y pasa a hablar de Castejón.

Esto, dando una prueba más de cinismo, exclama: ¡Vamos a ver! Y después interrumpe con frecuencia haciendo señas y movimientos de burla a cada ataque que le dirige el acusador.

El Sr. Teixeira describe el tipo de Castejón considerándole como viejo híbrido y glotón. Habla extensamente de sus conversaciones con Paredes respecto de Inés, y llega al objeto de fundamentar la premeditación y el previo concierto del crimen. Carlos envió a su casa a un mozo del Casino a buscar dos duros, de los que dió 30 reales al sereno.

Cidóncha al oír esto se rio primero, y después se incomoda al oír lo de lo dieron dinero, y grita: ¡Mentira! ¡Mentira!

Con este motivo hay curiosas escenas en el banquillo.

Continúa el acusador su informe negando los tormentos de la Cárcel, y aplaude la conducta de Tomás Alonso, de cuya declaración se ocupa, diciendo que no obedeció al propósito de ganarse el premio de 500 pesetas, que ya estaba adjudicado al sargento de la guardia civil Madridero, sino que obedeció a un espíritu de justicia.

Compara sus declaraciones con las de Cidóncha, y sus negociaciones con las de Cidóncha. (Este protesta con gestos y risas de idiota.)

Después refiere, con elocuencia, la agnición de la pobre madre, y concluye hablando del castigo que merecen los autores del espantoso crimen.

Castejón se levanta y grita: ¡Soy inocente! El público estalla en rumores, y una potente voz dice: ¡Criminal!

El presidente llama al orden al procesado, y le amenaza con expulsarle del local.

El acusador reconstituye la terrible escena de la muerte de Inés, produciendo honda sensación en el auditorio, y se suspende la sesión por quince minutos para dar descanso al elocuente orador.

Durante el descanso se comenta favorablemente el brillante informe del Sr. Teixeira, que ha producido en el público entusiasmo general.

Carlos Llorca, Castejón río y Cidóncha permanecen callados. Uno de los jurados se indisputa levemente.

A las siete y media se reanuda la sesión y continúa el acusador su brillante informe.

Dice que los criminales acurrillaron el cuerpo de la desventurada Inés.

Refiere el reconocimiento de las manchas en la casa del crimen a presencia de Paredes.

Este interrumpe y el presidente amonesta al procesado.

Después de la desaparición de la ropa exterior de Cidóncha, y se refiere a las confesiones de éste en la Cárcel. Defiende al alcalde de las acusaciones que contra él han formulado los acusados.

Califica de comedia las alucinaciones de Carlos, y combate la pretensión de hacerle pasar por loco.

Diserta sobre la moderna escuela de antropología criminal italiana, y se refiere a las doctrinas y teorías positivistas del delito, considerándolas inaplicables al caso presente.

Pinta a Paredes, señorito vicioso, matón de manecillas, borracho y perverso hasta el último límite de la perversidad.

Dice que el crimen no fué ocasional, concebido en el momento, sino epílogo de una historia de persecuciones constantes a Inés.

Se vuelve a extenderse en consideraciones sobre Medicina legal, acabando por negar la existencia de locura.

Traza después la silueta de Castejón, diciendo que su tipo y el de Carlos son análogos, y que se concertaron espontáneamente.

Si el uno es un lascivo y borracho—dice—el otro es glotón y lascivo.

En cuanto a Castejón dijo que los pantalones y el sombrero eran de su hijo, y exclama: Este procesado desconoce, no sólo la amistad, sino el amor a la familia. (Castejón se rio.)

También traza de mano maestra la silueta del sereno Cidóncha, recargando las tintas de la odiosidad. Recuerda los frecuentes robos que se han cometido en los distritos en que él ha ejercido vigilancia y que quedaron impunes.

Argumenta con extensión para probar la participación de Cidóncha en el crimen.

Combate las calificaciones del letrado señor Zugasti, deduciendo que Cidóncha es responsable de una muerte como consecuencia de una violación. Apoya las agravantes, y concluye dirigiéndose al jurado en los siguientes términos:

Tengo que haceros un jurgo innecesario. Sois hombres de conciencia. Ella os dictará que cumplisteis vuestro deber si hacéis justicia, y os maldecirá si defraudáis las esperanzas.

Estoy seguro que daréis vuestro fallo en conciencia.

Con esto se suspende la sesión a las nueve de la noche.

Impresión del informe

Brillantísimo ha sido el informe del abogado Sr. Teixeira. Ha estado elocuente y razonado; durísimo al trazar las siluetas de los procesados.

Algunos párrafos, elocuentísimos, han sido justamente celebrados.

Es un abogado de gran porvenir con grandes condiciones de orador.

Su discurso ha producido honda impresión en el pueblo.

Octava sesión

Don Benito 26 (10,10 m.)

Hay mucho público en el interior y exterior de la Sala. La expectación por oír a Muñoz Rivero es grande.

Del Colegio de abogados de Badajoz ha llegado una lucida comisión.

Se adoptan toda clase de precauciones, pues se teme que al censurar al Sr. Muñoz Rivero la multitud que se le ha creado se exciten los ánimos.

El jurado Sr. Retamar ha enviado recado de que está enfermo. Los médicos le han visitado y vendrá al juicio.

Los procesados están hoy en extremo cabizbajos.

A las diez empieza la sesión.

Entra el Sr. Muñoz Rivero. (Gran expectación.)

Informe de Muñoz Rivero

Don Benito 26 (10,20 m.)

Empieza el elocuente abogado diciendo que va a defraudar las esperanzas de aquellos que crean voy a pronunciar un discurso de grandes vuelos.

El lenguaje forense sólo tiene el ropaje de la verdad que simbólicamente se presenta desnuda.

No haré—dice—un informe. ¿Para qué? La cuestión está prejuzgada. Los odios del pueblo quieren condenar a García de Paredes a toda costa. Razonaré la protesta de indefensa hecha por escrito, y nada más. Paredes, mi defendido, es una víctima. ¿Es este crimen de los que aterrorizan por su grandiosidad? No. Es un crimen infame; pero igual a otros muchos que constantemente se cometen.

Todo el relieve que tiene esta causa lo da todo el mal defendido. Quidam esa figura y veréis cómo desaparece la importancia de este proceso.

El espectáculo que presenciemos de un pueblo insubordinado, viene en menzura y

desprestigio nacional, en mengua de España.

Carlos García de Paredes pertenece a una familia rica, poderosa. Es pariente de los caciques, y paga ajenas culpas por sus parentescos y por esa riqueza de su familia.

Este pueblo, indignado justamente por la muerte de una madre virtuosa y una joven pura; este pueblo, de nobles sentimientos, pueblo valiente y sano, merece a personas ambiciosas que quieren sustituir en el mando a los que lo tienen, desata sus odios comprimidos contra mi defendido.

Se dice que Carlos, favorecido por su poder, escapará a la acción de la justicia; que el desvaldado es perseguido y que el señorito se salvará.

Se encienden los odios en las masas, y éstas se disponen, aun a costa de su vida, frente al Malhechor, a castigar a los procesados.

Paredes es inocente. (Rumores leves.)

Paredes es un degenerado de mala conducta. ¿Basta esto sólo para condenarle?

No existen pruebas. Los señores pueden declarar su culpabilidad. El rumor público señaló a Carlos aliándose en sus antecedentes. El registro que en la casa hizo el teniente de la guardia civil estuvo bien hecho.

La mancha desangre que se encontró en la americana era causa de haber estado a caza de liebres.

Afirma la falta de huellas para acusar a Paredes, pues la sangre se ha vertido a raudales capaces de cubrir a los asesinos.

La primera vez que el preso fué puesto en libertad era lógico que hubiera huido, si en realidad fuera el criminal, a Portugal, que está dos pasos de aquí.

La opinión, nutridísimos rumores de la calle, pensó en acusar, y hubo otra víctima en este crimen, que fué Carlos, a quien acusaban detalles de fuerza may.

Asegura que en el calabozo fueron torturas los procesados.

Estamos—dice—en un régimen inquisitorial é indigno que nos deshonra a los envilece, acarreándonos el desprecio a Europa.

Dice que la guardia civil, que es una garantía del orden en todas partes, debía ranciar a ciertos modios para arrancar confesiones.

¡Jamás! ¡jamás! ¡jamás! he visto a un juez descendiendo a colocar la mano en la ora a los procesados.

Estos son sagrados, por la razón de atacar la sociedad toda.

Es de muy mal gusto el hecho de que a acusador ofenda a los reos con palabras de escarnio. ¡Sobre que tienen tanta desgracia, no hay que aumentar su aflicción!

Refiere que el alcalde trató de sorprender su conversación con Carlos cuando vino a encargarse de su defensa.

Se utilizan como confesión del procesado palabras incoherentes que nada valen.

Describe la tortura de que se ha hecho objeto a los procesados, y se oye una voz que dice: ¡Muñoz Rivero dice: ¿Qué?

Estoy dispuesto a contestar a todo lo que se me diga.

El público protesta en general de no haber dicho nada y el presidente impone el orden.

Continúa el informe llamando aludado a Carlos. Se ha escogido—dice—entre los indicios para acusar a los procesados é capricho, y se ha prescindido de otros.

Al proceder por indicios deberían ocupar el banquillo el médico Suárez y Satorio Guzmán.

El Laboratorio de Madrid ha negado que fueran de sangre las manchas encontradas en la chaqueta y pantalón de dril.

Robate con dureza los actos de cólera llevados a cabo por el pueblo manejado por los políticos.

Después se ocupa de Tomás Alonso, y con sátira fina dice que era un muchacho perseguido por la familia de Paredes y no alevosía por la multitud, y hoy se ve premiado con dinero y ennoblecido por las mujeres. Hoy Tomás es un héroe, el que se quiere levantar una estatua. Su declaración, después de dos meses de silencio, es inverosímil.

Ha engañado a la justicia con una lección aprendida.

Analiza las manifestaciones del muchacho, y admite las probabilidades de que viera lo que cuenta, pero no de que pudiera señalar a personas que no conocía, y más habiendo pasado tanto tiempo.

Censura el sumario por la forma en que se reconocían los presos.

Dice que los testigos han acumulado cargos en su afán de popularidad.

Contando con la protección del pueblo, han agitado las pasiones, algunos de ellos mostrándose hasta groseros.

Habla de los insultos y palabras soeces que ha oído en las calles de Don Benito, que prueban poca cultura.

El y los jurados han recibido anónimos amenazadores de muerte.

Se queja de la falta de libertad para la celebración del juicio. Al oírse de las persecuciones de Inés por parte de Carlos, dice que son mentira.

Añado que Paredes carece de influencia, y pregunta: ¿Dónde está?

Las influencias juran; sí, pero en contra, para conseguir que el juicio se celebrara aquí, frente a mi voluntad, que creía, creó y seguiré creyendo, una iniquidad jurídica. (Sensación.)

La esencia del alcaide se me acañó a mí, y eso es falso. Si pudiera lo habría hecho por ser de estricta justicia.

Las imposiciones del populacho las desprecio—dice—y el presidente le llama al orden, diciéndole que no se dirija al público, porque éste observa una actitud correcta y los letrados están garantidos en el cumplimiento de su deber.

Muñoz Rivero dice que no provoca, sino que cita los hechos que lo produjeron excitación, aumentada por la viveza de su carácter.

Elogia al presidente por su tolerancia, energía y talento, a lo que se debe que el juicio continúe.

Con esas ocaciones sobre mí, ¿qué sería de los acusados?

Los terrores de Inés han demostrado los testigos que eran por miedo al médico Suárez y al casero, pero nunca fueron infundidos por Carlos. Sufría la víctima alucinaciones desde niña.

Los testigos de la defensa se han negado por miedo a declarar hechos ciertos, y quedé completamente solo.

Combate las diligencias sumariales, algunas de las cuales acarrearon el ridículo para las autoridades judiciales.

Califica de mojiganga la inspección en la casa del crimen; pues las marcas del dedo nada dicen, así como las del pie.

Es imposible que la antropometría afirmé que basta conocer un dedo para conocer a qué mano pertenece, y la marca de una bota coincide con todas las del mismo número.

Examina las declaraciones del sereno, que después ha sido acusado por su negativa, y dice que son también inservibles, porque fueron arrancadas a fuerza de tormentos é indicándole las personas a quienes debía acusar.

Descanso

Muñoz Rivero pide algunos minutos de descanso, y se suspende la vista por veinte minutos.

Esta primera parte del informe ha sido magistral. Ha estado el orador elocuente y arrojado, sacando todo el partido posible. El público ha estado muy comedido.

CUPÓN DE REGALOS

Este cupón da derecho a los compradores del Diario Universal a recibir gratis, lo mismo que los suscriptores, las novelas mensuales de nuestra Biblioteca.

Para ello basta presentar tantos cupones como días tenga el mes.

NOVIEMBRE

reza dió a luz el niño que vendió, el acta de nacimiento de éste, y la fecha resulta borrada en el Registro por mano desconocida!

¡Otros documentos por los cuales se podía comprobar dicha fecha, han sido robados en las oficinas estadísticas!

Profesores, doctores y especialistas ginecológicos dan su parecer y todos se contradicen.

Diez testigos juran una cosa; otros diez juran lo contrario, y en medio de todo eso la condena, con sus cabellos blancos como la nieve, y con aire de soberana distinción, risueña y tranquila como si no se tratara de ella, contesta con calma y reposo, sin alterarse jamás, a las preguntas que el Tribunal la dirige.

Como el proceso dura algunos días, en mi próxima correspondencia daré más detalles y el fallo definitivo del Tribunal.

EDUARDO HAHN

Berlín 23 de Noviembre 1903.

## CONGRESO DE CAMAREROS

La apertura

A las tres de la mañana se abrió la sesión de apertura del Congreso Nacional de Camareros en el Centro de las Sociedades Obreras, situado en la calle de Relatores, número 24.

La sala, donde se celebra el acto, está completamente llena de camareros que, momentos antes, han abandonado el trabajo, acudiendo a la inauguración.

La inauguración que se ha hecho de formar una gran Federación nacional.

En sitios de preferencia, cerca de la mesa presidencial, hay sentados numerosos delegados de provincias; y a la izquierda del salón se ve la bandera de la Asociación.

Hay que confesar que desde las tres y cuarto de la madrugada que comenzó la sesión inaugural, hasta las seis que se dió por terminada para continuar hoy sus tareas a las diez de la mañana, el mayor orden y compostura y el más exquisito comedido en las discusiones, han constituido, en verdad, la nota dominante del principio del Congreso.

Este acusa un adelanto innegable en el pueblo, que marcha armonicamente con el progreso. No hace muchos años, los mítins societarios perdían su importancia por la exaltación, a veces impertinente, de los oradores, y el desorden consiguiente a no reconocer la trascendencia de los problemas que se debatían.

Hoy, para bien de los obreros, ha reemplazado al calor de las ideas el estudio de determinados y concretos aspectos del socialismo. Y estos estudios parciales de las diferentes agrupaciones se hacen por sus individuos con mucha meditación y con lógica más científica que la que de modo tan mezquino venimos con frecuencia en nuestro Parlamento.

No se puede negar, sería insensato negarlo, que el ambiente del socialismo lo envuelve todo. Anoche se agrupaban, para demostrar nuestro aserto, multitud de hombres que para tratar de los fines de la Federación nacional, de los oficios similares al de camarero de café, han venido de distintos y opuestos lugares de la Península.

Abre la sesión el compañero Pedro Martínez, quien dirige un saludo cariñoso a todos los delegados de provincias.

Le sigue en el uso de la palabra Timoteo San Miguel, delegado de la Sociedad madrileña El Alba. Su pensamiento es—dice—que todos los del gremio nos agrupemos en una gran Federación.

Dice que se siente emocionado y que felicita con toda el alma a la reunión, porque ha sabido responder al llamamiento de fraternidad que han hecho los camareros de café para unirse y defenderse de su natural enemigo la burguesía.

Antonio Labraña

Comienza su discurso manifestando que las agrupaciones obreras necesitan hoy más que nunca de obreros intelectuales.

La potencia de los brazos—dice—es necesaria; pero hace falta mayor desarrollo en los cerebros que nos dirijan que en los músculos que trabajan.

Con inteligencia y cerebro iremos a la unión y confraternidad de todos los gremios.

Enrique Serrano

Saluda a los delegados de provincias, y aboga por la idea del Congreso. Su saludo es contestado con muestras de aprobación por los congresistas.

Práxedes Marchante

Br



## Sigue Muñoz Rivera

A las doce y treinta reanuda su discurso el defensor de Parados, que empieza diciendo que para agravar la situación de Carlos se dio contra la que le dio la existencia.

Aquí hace un párrafo elocuente, que hace que en el público haya murmullos de aprobación.

Dice que se ha tratado de comprar a Carlos con Varón, el de la calle de Fuencarral; pero esta acusación no ha sido probada. El hecho ocurrió, porque el hermano del procesado quería dinero y fue a pedirlo a la madre, que oraba. Gabriel y Carlos estaban borrachos, lucharon, y resultó herido Gabriel.

No fue esta sino una cuestión de familia, cuestión natural y corriente, la misma familia.

Defiende al Tribunal que en general obedeció al cumplimiento del deber.

Niega que Parados sea un imbécil que haya podido decir que la sanidad había llegado a las rodillas y que fueran los asesinos.

Carlos es un loco, un degenerado. Dirigiéndose a los jurados dice: Recobro la esperanza perdida, ave orror judicial, y así evitáis un...

## Senado

La sesión de ayer

Se abrió a las tres y cuarto, bajo la presidencia de don Manuel de Irujo.

Ruegos y preguntas

El Sr. Rosell presenta a la Cámara una instancia de los propietarios de Barcelona pidiendo se rebaje el 10 por 100 del impuesto de la propiedad inmueble.

El general Cervera se ocupa de varias deducciones del presupuesto de Marina, lamentándose de que el ministro del ramo no haya venido a la Cámara antes de que se vote dicho presupuesto en el Congreso.

Le contesta el ministro de Hacienda y rectifica el general Cervera.

Jura el cargo de senador el conde de Torre Godeira.

El Sr. Bartrán y Amat explica su anunciada interpelación acerca de las elecciones municipales de Barcelona, examinándolas bajo su aspecto político, lamentándose de que hayan triunfado los republicanos en algunas poblaciones de España, y especialmente en la capital de Cataluña.

Contesta el ministro de Hacienda negando que las elecciones municipales tengan un carácter político.

Rectifican el Sr. Bartrán y el ministro de Hacienda, suspendiéndose esta interpelación por haber pasado la hora reglamentaria.

Orden del día

Discusión del proyecto de ley de un ferrocarril eléctrico de Girona a Verín.

El Sr. López Mora apoya la enmienda presentada por el Sr. Bartrán, y dice que su propósito no es entorpecer la construcción de ese ferrocarril eléctrico, sino, por el contrario, hacer que esa construcción sea un hecho.

El conde del Cazor, como individuo de la comisión, le contesta.

Rectifica el Sr. López Mora, retirando la enmienda en vista de las manifestaciones hechas por el conde del Cazor, y queda aprobada el dictamen.

Se da cuenta del despacho ordinario y se levanta la sesión a las seis menos veinte.

Congreso

Sesión de la tarde

Muy puntualmente, a las tres, hora convenida, reanuda la sesión, presidiéndola el Sr. Romero Robledo.

Presupuesto de Gracia y Justicia

El Sr. Gasset (D. F.) combate el capítulo 10, que trata de la policía judicial.

El Sr. Silveira (D. E.) contesta en nombre de la comisión, defendiendo el dictamen y exponiendo los servicios que presta la policía judicial.

El Sr. Junoy habla para alusiones manifestando que en Barcelona aquella policía se ha hecho odiosa, porque solamente se ocupa en perseguir a los obreros y no tiene ofensa, por lo cual no se explica la consignación para material.

El Sr. Silveira dice que solamente se consignaron 48.000 pesetas para material de la policía judicial en Madrid y Barcelona.

Protesta de que sea odiosa la policía judicial, que existe en todos los países europeos, y toma nota de que la minoría republicana no está conforme con dicho servicio.

El Sr. Junoy insiste en preguntar en qué se gasta la expresada partida.

El Sr. Silveira dice que en casa, viajes, plumas, tintos, obispos, azucarillos, oficios, etcétera... (Protestas de los republicanos).

El Sr. Junoy: Bueno es que se entere el país de lo que dice S. S.

En votación nominal es aprobado el capítulo 10.

Lo mismo ocurre con el 11.

Al 12, que trata del culto, clero y religiosas en clausura, apoya una enmienda el señor Gasset, que es desechada después de contestarle el Sr. Bugallal.

El Sr. Junoy apoya otra enmienda al mismo capítulo.

(Ocupa la presidencia el Sr. Cortezo.)

Combate la cantidad consignada en el capítulo para obligaciones del culto, y pide que se reduzca la cifra.

El Sr. Bugallal, de la comisión, contesta que el presupuesto del clero tiene su origen en la incautación que de los bienes de la Iglesia llevó a cabo el Estado.

Rectifican uno y otro, siendo desechada la enmienda en votación nominal.

Del Sr. Menéndez Pidal se lee otra enmienda, que éste defiende, sosteniendo el criterio del partido republicano, esto es, la separación de la Iglesia y del Estado.

Añade que con la separación de la Iglesia y del Estado, aquella se movería con perfecta libertad y podrían entregarse sus ministros a la propaganda de sus ideas religiosas sin atacar los sentimientos ni las ideas de los que conculgan en las corrientes progresivas del siglo, y sin influir en el espíritu de jóvenes monarcas la idea de que el liberalismo es pecado, como sostenía el jesuita padre Montaña.

El Sr. Nocedal: El padre Montaña no es jesuita, ni el único que ha dicho eso.

El Sr. Gil Robles: Antes que el padre Montaña lo ha dicho la Santa Sede en sus Encíclicas.

El Sr. Blasco Ibañeta: Hay muchos jesuitas fuera de la Compañía que se sientan aquí. (Fuerzas rumores.)

El Sr. Menéndez Pidal prosigue su discurso.

La Biblioteca de novelas del Diario Universal está fundada con el principal objeto de devolver a los suscriptores y compradores el coste del periódico.

En fin de este mes se publicará el segundo volumen.

EL CAPITÁN LA ROSA

so diciendo que entre lo que el Estado le da y las particulares la donan, la Iglesia suma unos 750 millones de pesetas. (Rumores.) Además, esto—dice—por qué cuantías horrendas, usando para ello de procedimientos probables.

(Fuerzas rumores y protestas en la minoría carlista. El Sr. Gil Robles, de pie, protesta airado contra lo dicho, y los republicanos le imitan, así como a los demás diputados tradicionalistas.)

La religión es patrimonio de gente ignorante. (Fuerzas rumores.) El concepto va en hipótesis. (Un prolongado aplauso de la mayoría.) Acoge estas palabras del orador, que es contestado con otro aplauso del Sr. Lerroux, ó la religión es patrimonio de gentes de sentimientos nobles y elevados, y en este caso no puede haber obstáculo para llegar a una transacción.

Porque en vez de gastar el Estado tanto en las necesidades de ese culto que se pueden sufragar los mismos ciudadanos que conculgan en la fe religiosa, débese atender antes al desarrollo de la instrucción pública, dotando mejor a los maestros. Estos están mal dotados, y, en cambio, de la dedicación a la cultura que esto trae consigo, percibese que las monjas se reproducen. (Fuerzas protestas de los carlistas, singularizándose el señor Gil Robles. El escándalo dura unos cuantos minutos, porque bastantes diputados de la mayoría Republicana, con su actitud a los carlistas, rechazando los apóstrofes y las protestas de los republicanos con gritos que no se perciben desde la tribuna.)

El Sr. Menéndez Pidal: Si, se reproducen, y hay que evitar que esa invasión de los conventos hoy se repita.

Aboga por que desaparezcan los cargos bien retribuidos de las dignidades eclesiásticas, a fin de retribuir mejor al clero parroquial.

Dice que sin menoscabo de la religión se pueden suprimir 10 ó 12 millones de pesetas, y que la República, cuando venga a regir los destinos de España, determinará el momento en que se ha de realizar la separación de la Iglesia y del Estado.

Hay que restablecer lo que distingue, lo que constituye la verdadera fe religiosa, porque en España se da más importancia a la fe que a la virtud.

La República aspirará a vivir en paz con la Iglesia, teniendo su garantía en la mutua independencia de los órdenes temporal y espiritual.

La campaña que hoy se hace no va contra la Iglesia, sino contra el predominio del clero.

Nosotros no seríamos republicanos ni democratas, si no fuéramos liberales, y nosotros respetamos la religión, admitiendo que no es el efecto contra la religión, ni la violencia ni el ultraje.

(El Sr. Nocedal: ¿Y en qué se distingue eso en la República?)

Concluye diciendo que, entre otras cosas, en que los sacerdotes tendrán abiertas las puertas del Congreso y no las del Senado, como ocurre hoy, que sólo tienen en el Senado.

Los republicanos aplauden al orador.)

El Sr. Silveira (D. E.), de la comisión, dice que los republicanos, por la forma como llevan el debate, pretenden convertirlo en espectáculo, y que él no seguirá por este camino, para evitar que el Congreso sea un teatro.

El Sr. Mayner (dando grandes gritos): ¿Quién lo convierte en un teatro es S. S.!

El Sr. Silveira justifica por la desamortización de los bienes eclesiásticos la necesidad de abandonar los sueldos al clero, y recuerda que los obispos y los sacerdotes intervienen en nuestras páginas históricas luchando contra la morisma.

El Sr. Lletget: Lo mismo ocurrió también en las guerras civiles, que lucharon contra sus mismos compatriotas y feligreses.

Rectifican los Sres. Menéndez Pidal y Silveira, procediéndose a la votación nominal, siendo rechazada la enmienda, y se levanta la sesión.

Sesión de la mañana de hoy

Se abre a las nueve y diez minutos, presidiéndola el Sr. Romero Robledo.

En el banco azul los ministros de Marina, Hacienda y Gobernación. En los asientos regulares concurren de diputados, en la tribuna pública se ven los señores de la prensa. Las demás, excepción hecha de la nuestra, no hay nadie.

Se lee y aprueba el acta de la anterior.

Preguntas y ruegos

El Sr. Rodríguez formula una pregunta al ministro de Instrucción pública sobre las comisiones examinadoras de primera enseñanza, que promete poner en conocimiento de su compañero el ministro de la Gobernación.

El Sr. Silveira (D. E.) presenta otra exposición de la Cámara Agrícola de Badajoz.

Orden del día

Se aprueban varios dictámenes que figuran en ella.

España en la Exposición de San Luis

Se pone a discusión el dictamen de la comisión general de presupuestos sobre concesión de un crédito extraordinario de 144.408 pesetas al presupuesto vigente de Marina para que pueda ir a Nueva Orleans el crucero *Rio de la Plata* y esté representada España en la Exposición Universal de San Luis, siendo combatido por el Sr. Bares Romero, que sostiene en este asunto el mismo criterio del Sr. Gil Robles, que interviene en el debate para felicitar al Sr. Bares por su acto, y decir que, ya que no tiene la minoría que representa número suficiente para oponerse a la aprobación del crédito por medio de votación nominal, insiste en las alusiones que hizo días pasados.

El Sr. Maura manifiesta que no tiene datos para juzgar del asunto, pero que se remite a los que pueda tener el Gobierno que le merecen su confianza.

El Sr. Gil Robles: Pido la palabra para alusiones.

El Presidente: La palabra no se pide para alusiones; éstas se hacen y resultan de la discusión. Se suspende este debate.

Se leen y aprueban otros dictámenes.

Fuerzas navales

El Sr. Auñón consume otro turno para combatir el dictamen al proyecto de ley fijando las fuerzas navales para 1904, leyendo gran número de cartas e impresos en apoyo de sus argumentos.

El ministro de Marina le contesta, diciendo que la neutralidad se acepta cuando la impone la fuerza, y que si desarmamos ser potencia europea necesitamos tener una fuerza efectiva, esto es, necesitamos tener poder naval.

Si hubiéramos gastado la mitad ó menos de la mitad de lo que se ha gastado en nuestras guerras coloniales, tendríamos máquinas de guerra y aún poseeríamos a Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

Es preciso reorganizar los servicios, y yo estoy decidido a ello, dándole las bases de reorganización que ideó mi querido amigo y jefe el Sr. Maura.

El Sr. Lletget: Adiós, Villaverde!

El ministro de Marina: Voy claro a lo que os he dicho, y lo voy a hacer, y reconozco, y reconozco como tal vino al Gobierno.

Continúa manifestando que no tenemos buques, ni arsenales, ni depósitos de carbón, ni nada. (Rumores prolongados.) Esto que digo—añade—se sabe mejor en el extranjero que en España, y yo estoy que la verdad de lo que os he dicho al país la verdad de lo que os he dicho en cuanto a marina se refiere.

Hay que normalizar la vida de la marina de guerra, haciendo que todos los servicios estén bien dotados y desempeñados.

El Sr. Gil Robles: Mi más completa enhorabuena a su discurso de oposición al señor Villaverde.

El ministro de Marina: Eso es una exageración. Después de todo, yo lo comprendo, porque esta es la misión de las oposiciones: el tergiversar la verdad y la realidad. (Fuerzas rumores en las oposiciones.)

Prosigue su discurso explicando las situaciones que se encuentran en los buques con arreglo a las partidas del presupuesto, y dice que cuando él se hizo cargo del ministerio mostró el decidido propósito de que los barcos no estuvieran en las dársenas de los arsenales en tercera situación todo el año, sino que navegaran el mayor tiempo posible, y que para ello mar hicieran ejercicios de cañón y de torpedos.

Afirma que con el reglamento que él ha hecho se evitarán en las obras que se han de ejecutar en los barcos los abusos que notoriamente se han venido realizando hasta ahora.

Aludiendo de los barcos en primera situación, dice que la *Nemacusa* y la *Victoria* no prestan más servicio que el de escuelas para los aprendices artilleros, y cuyo sostenimiento cuesta más de un millón de pesetas, aprendizaje que también se hace en San Fernando. Añade que somos una excepción en todo y que el Sr. de acuerdo con lo que hacen los demás países que tienen una escuadra, se propone establecer la Escuela Naval en tierra, como la tienen establecida Inglaterra, Francia, Alemania é Italia.

Termina tratando de las obligaciones con cargo a ejercicios cerrados para justificar por qué se desglosó del presupuesto una cantidad determinada para el pago de los suplementos de crédito a las Cortes.

El Sr. Auñón rectifica, reconociendo la parte técnica del discurso del ministro de Marina, que también rectifica brevemente.

El Sr. Gil y Vique pide la palabra para hacer un extenso comentario sobre el presupuesto de Marina.

El Sr. Urzáiz dice que esto del poder naval es un asunto alrededor del cual se vienen desarrollando crisis políticas, transformaciones de la organización de los partidos políticos.

Y por esto salió en Marzo último del ministerio de Hacienda el Sr. Villaverde; porque no podía admitir ciertos gastos para la organización de la escuadra.

Si aquellos créditos no eran entonces indispensables, el Sr. Villaverde no debió estar ahí al frente del Gobierno.

El régimen vigente en España funciona como un coque ó un mazo, es decir, mal, y por esto tenemos sesiones dobles, y hay obstrucción de los republicanos, y se reclama por estos votaciones nominales, y es menester para que eso cese y desaparezca semejante tirantez, que no haya aspersos ó rozamientos.

El Gobierno ahora se encuentra despanchando con el rey, y mientras tanto actúa como de jefe verdadero de esa mayoría el señor Maura. (Este se sonríe.) Aunque se sonría S. S.—añade el ex ministro liberal,—el hecho es que esto no lo impide la realidad.

En el proyecto que se discute, hay anomalías é ilegalidades que no revestirían importancia si se tratara de otra clase de proyectos que no tuvieran un carácter económico.

Añade que como aún no ha sido bien explicada la crisis de Julio por el Sr. Villaverde, él entiende que constantemente un día, hay que ocuparse de este asunto en bien de la justicia, para demostrar que no vive el Gobierno de la misericordia de una parte de la mayoría.

El ministro de Marina rechaza el dicho de que el Gobierno vive de la misericordia de la mayoría, y manifiesta que todo esto es una ocupación que el Sr. Urzáiz tiene respecto del Sr. Villaverde, y unas veces sobre la crisis de Marzo y otras sobre la crisis de Julio, siempre esgrime el mismo argumento.

El Sr. Urzáiz: Porque siempre hay que tratarlo, mientras no se explique lo que no está explicado.

El Sr. Lletget: Dice muy bien. Hay que explicarlo.

El Presidente: ¿Orden! ¿Por qué no pide su señoría la palabra?

El Sr. Lletget: Pues pido la palabra.

El ministro de Marina: A mí me cumple decir que yo no he encontrado dificultad alguna en el presidente del Consejo. Lo que he querido siempre ha sido un presupuesto verdad, no simulado, en el cual estuvieran bien consignados los servicios, porque el Sr. Villaverde era partidario de la nivelación verdad y no ficción.

El Sr. Urzáiz insiste en sus argumentos; pues al tratar de esto hay que recordar la última crisis, y que mientras ésta no se explique, no se puede menos de decir que el actual presupuesto de presupuesto de Marina es ficción, ficción y ficción.

Se da por terminada la discusión sobre la totalidad.

El Sr. Vega apoya en un solo discurso tres enmiendas al art. 1.º, impugnándole en nombre de la comisión el Sr. Crespo de Lara.

Las dos primeras son desechadas en votación ordinaria, y la tercera en votación nominal.

Se aprueba el proyecto de fuerzas navales para 1904.

Se pone a discusión el dictamen sobre el proyecto de ley de fuerzas navales para 1903, consumiendo el primer turno en contra de la totalidad el Sr. Auñón.

Le contesta el ministro de Marina y se suspende el debate.

Se levanta la sesión. Era la una.

LOS AUTORES DRAMÁTICOS

LA ASAMBLEA DE AYER

La Asamblea que celebraron ayer tarde los autores dramáticos en el palacio de la Sociedad terminó a las siete, hora muy avanzada para que podamos dar a este asunto la extensión que se merece.

Al principio hubo alguna confusión, y pasaron veinte ó treinta minutos sin que se causara la cuestión.

Rompió la marcha en este sentido el señor Viérgol, quien expuso con claridad el deseo de los autores administrados.

Después habló con una elocuencia hermosa, y digna de un orador, el señor Rodríguez, el Sr. Dicenta, manifestando que el deseo de todos los autores es el de que no haya en lo sucesivo dos castas: la de los administrados ó preferidos, y la de los administrados ó postergados, sin voz ni voto.

Creo—dijo—que todos debemos de ser iguales ante la ley, y que todos tenemos los mismos derechos. Propongo además otra cosa—añadió—que se nombre una comisión de socios para intervenir en la parte administrativa de la Sociedad, y otra de calidad, donde figuren las verdaderas glorias de nuestra actual literatura.

Las palabras del Sr. Dicenta son acogidas con unánimes aplausos.

El Sr. Cadenas propuso que vuelvan a la Sociedad los autores expulsados, y el señor París se adhirió, interpretando el pensamiento de todos, a esa petición, proponiendo además que se nombre una comisión encargada de redactar las conclusiones que han de ser elevadas a la Junta directiva.

Suspendida la sesión por diez minutos, se redactó la proposición, en la cual se dice: Que los autores administrados desearon ser iguales a los socios administrados en punto a derecho, y que todos quieren que reine

en lo sucesivo entre todos un espíritu de concordia.

Y que dentro de ocho días, a contar desde hoy, se celebre una Junta general para discutir las aspiraciones de los asambleístas y oír la opinión de la Junta directiva.

VIDA MILITAR

Información

S. M. ha firmado hoy los siguientes decretos de Guerra y Marina:

Señalando nuevas ventajas y retirando otras referentes a recompensas y retiros de las clases de tropa del Ejército, como ampliación al decreto de 9 de Octubre de 1889.

Disponiendo que en el sucesivo se destina la amortización en el personal de las escalas de reserva de Infantería y Caballería el 25 por 100 de las vacantes que ocurran.

Concediendo gran cruz de San Hermenegildo al general de brigada D. Augusto López Cepeda.

Nombrando al capitán de navío Sr. Mata jefe de la división naval que ha de ir a Lisboa con motivo del próximo viaje del rey.

Asignando a general de brigada al coronel de Infantería Sr. María Sr. Murcia.

Otros sobre ascenso por la vacante que produce el nombramiento anterior.

Un banquete

En el restaurant Inglés se han reunido hoy en fraternal banquete todos los generales, jefes y oficiales del cuerpo de Ingenieros residentes en Madrid, para dar una muestra de afecto al veterano general del Cuerpo D. Rafael Cervera, que, como recordarán nuestros lectores, cesó el día 13, el cargo de jefe del Cuartel militar por pasar a la escala de reserva.

El acto resultó brillantísimo y ha sido una conmovedora prueba de las simpatías que en el ilustrado cuerpo de Ingenieros tenía el general.

Ejercicios de tiro

A los ayer verificaron por el 4.º montado de Artillería en el campamento de Carabanchel, asistió S. M., quien dirigió a los allí reunidos frases de elogio por la brillantez de los resultados obtenidos.

El general Lineros

Esta mañana recibió a las comisiones nombradas de las dependencias y tercios del instituto residentes en Madrid que fueron con objeto de cumplimentarle y con arreglo a lo ordenado.

El general Lineros, en breves frases, después de recordar la brillante gestión de su antecesor el marqués de Polavieja, manifestó que al ser honrado por S. M. con el nuevo cargo, su gestión se reducirá a sostener el prestigio del instituto, procurando fuese únicamente empleado en la misión que por romanos le ha sido encomendada, y exigiendo el más estricto cumplimiento de las obligaciones que a cada uno, según el bien de todos, y obtener como resultado que fuese respetado por su prestigio y no por la represión armada.

El aspecto que ofrecían ayer mañana los pasillos del Congreso era singular. Para no faltar al requerimiento de los jefes, hubo el putado que anteayer retiró bien temprano, y a las ocho del día esperaba que sonasen los timbres llamando a sesión.

Los Sres. Maura y Silveira y casi todos los jefes de minoría daban ejemplo de puntualidad al ser llamados.

El bufete invadido por los madrugadores que, con la precipitación, no tuvieron tiempo de desayunarse en su casa.

Audieron muchos a remolque y renegando de la obstrucción republicana; pero a la hora de comenzar la sesión no hubo necesidad de que se contase el número porque lo había sobrado.

Al igual de los republicanos, constituidos en guardia permanente en la Cámara para impedir la aprobación de leyes sin todos los requisitos reglamentarios, los ministeriales se han repartido turnos de asistencia, confortados como en las sesiones de la Cámara.

También lo han hecho los oficiales y tachiqueros de la misma, a fin de que no se perjudique la marcha de los trabajos parlamentarios.

Como casi se alcanzan la terminación de la sesión de la mañana y el comienzo de la de la tarde, la Mesa del Congreso ha almorzado en la sala de las Secciones de la Cámara.

También lo han hecho los oficiales y tachiqueros de la misma, a fin de que no se perjudique la marcha de los trabajos parlamentarios.

El presidente, Sr. Romero Robledo, invitó a tomar café en el Congreso a los diputados adictos insertos en el turno de primera hora de la tarde, obligados a concurrir puntualmente para no retrasar la discusión de los presupuestos.

Esta no ha de adelantarse nada con las sesiones dobles, porque las horas destinadas a los debates económicos son las mismas que en las sesiones ordinarias, y la ley adoptada tiene más de teatral que de positiva.

Con que las Cortes no se cerraran tan luego como se aprueben los presupuestos, se hubiera podido llegar al mismo resultado, por lo que a los proyectos de ley se refiere, sin violencia alguna.

El debate político, iniciado en el Congreso para hoy ha sufrido un nuevo aplazamiento. Como es jueves y el Gobierno tiene Consejo en Palacio en la primera mitad del día, ha quedado ayer acordado que mañana en las cuatro primeras horas, explique el Sr. Nocedal la interpretación que ha de dar a la ley de la prensa, y a otros oradores de la Cámara para intervenir.

Hoy, por la tarde, se reunirá la comisión de suplicatorios a fin de dar dictamen sobre los solicitados para procesar a los diputados Sres. Marengo y Blasco Ibañeta. De estos y real Cuentas la comisión de la ley de la prensa volverá a reunirse dicha comisión para firmar los 60 dictámenes formulados anteayer.

Por tener que asistir ayer a la sesión de la mañana en el Congreso el ministro de Marina, no despachó con el rey, dejando para hoy que fuese a la firma de su majestad, los decretos que tenía preparados.

La comisión que entiende en el proyecto del descanso dominical ha admitido dos de las enmiendas presentadas, haciendo extensivo a la Prensa periódica y extintiva del descanso dominical, y en su favor de las mejoras agrícolas durante determinadas épocas del año, en que la paralización de los trabajos perjudicaría los campos.

El Sr. Fernández Latorre, que en el seno de la comisión de presupuestos anunció que presentaría voto en contrario a favor de las subvenciones para las Juntas de obras de puerto, ha resultado, después de conferenciar con éste, convertir su voto particular en enmienda para que en la Cámara se discuta y apruebe, puesto que a su aceptación no ha de oponerse el Sr. Gasset.

A última hora de la tarde han celebrado una larga conferencia en el Senado los señores Montero Ríos, López Domínguez y Sánchez Rozas.

La sesión celebrada ayer en la alta Cámara careció por completo de interés, pues muy bien puede decirse que se redujo a unas cuantas horas de jeremiáticas lamentaciones del senador catalán Sr. Bartrán y Amat, en vista de la derrota que en las últimas elecciones sufrieron los conservadores en Barcelona, y del incremento, cada vez mayor, que toman los republicanos en la ciudad condal.

Ante la comisión de reformas de la Administración local ha informado ayer tarde una de contadores de fondos provinciales y municipales. Entre otras cuestiones de detalle, parece que en su informe se trata de recabar para el Cuerpo que representa cierta independencia de las Diputaciones provinciales y de los Municipios.

En el debate político que iniciará mañana en el Congreso el Sr. Nocedal, interviene el Sr. Morot, Canalejas, conde de Romanones, Salmerón y el presidente del Consejo de ministros.

Probablemente hoy se reunirá con el Sr. Canalejas, en una de las Secciones de la Cámara popular, los diputados interesados en que se aumenten las subvenciones del Estado a las Juntas de obras de puertos.

A última hora se han reunido los ministros en su despacho del Congreso para celebrar Consejo, preparatorio del de hoy en Palacio. Nada han dicho al entrar, y a la hora de cerrar esta edición no se conocen sus acuerdos.

Si las atenciones del ministerio de la Gobernación se lo permiten, el Sr. García Alix se propone asistir a la inauguración de las Escuelas graduadas de Cartagena, a las cuales ha sido invitado, así como también el ministro de Instrucción pública.

El crucero *Infanta Isabel* ha sido enviado a Melilla con una misión reservada para el comandante general de aquella plaza.

El próximo



# ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS

Lo recetan los médicos de todas las naciones; es tónico-digestivo y anti-gástrico.

El estómago es el primer órgano de la vida. Si no funciona bien, todo el organismo sufre. La digestión es el primer paso para la salud. El Elixir Estomacal de Saiz de Carlos es el remedio más eficaz para curar los trastornos estomacales. Lo recetan los médicos de todas las naciones; es tónico-digestivo y anti-gástrico.

El estómago es el primer órgano de la vida. Si no funciona bien, todo el organismo sufre. La digestión es el primer paso para la salud. El Elixir Estomacal de Saiz de Carlos es el remedio más eficaz para curar los trastornos estomacales. Lo recetan los médicos de todas las naciones; es tónico-digestivo y anti-gástrico.

El estómago es el primer órgano de la vida. Si no funciona bien, todo el organismo sufre. La digestión es el primer paso para la salud. El Elixir Estomacal de Saiz de Carlos es el remedio más eficaz para curar los trastornos estomacales. Lo recetan los médicos de todas las naciones; es tónico-digestivo y anti-gástrico.

## ELECTRICIDAD - FONÓGRAFOS - GRAMÓFONOS

### ÁLVARO UREÑA

BARQUILLO, 14 y PRIM, 1

(Antes Saúco)

MADRID

Nuevas lámparas incandescentes NEW-YORK.—Arcos voltaicos sistema BENARD  
Motores eléctricos FABUS HENRIÓN.—Ventiladores eléctricos EDISON  
Material para luz eléctrica y timbres  
FONÓGRAFOS Edison y Pathé.—Discos para Gramófono, últimas novedades  
Gran máquina de escribir OLIVER.—Idem de calcular DACTYLE  
Instalaciones de luz y timbres  
Esta casa tiene la representación de la Compañía Francesa del Gramófono

## NOVELAS GRATIS

para los lectores del DIARIO UNIVERSAL

### UNA NOVELA CADA MES

El precio del periódico, ya se adquiere por venta de números, ya por suscripción, compensado casi en su totalidad.

Traducciones de los mejores autores extranjeros, hechas expresamente con destino a nuestra Biblioteca, bajo la dirección de Augusto de Figueroa.

Libros escogidos. Lecturas del mayor interés. Amabilidad y solaz sin ofensa de las buenas costumbres.

Está en prensa la célebre obra de Felicien Mallefille, titulada

### EL CAPITAN LA ROSA

Escenas y aventuras que dejan honda emoción en el ánimo.

Nuestros lectores podrán obtener gratis dicha novela desde los últimos días del presente mes de Noviembre.

Tienen derecho al regalo de nuestras novelas mensuales los suscriptores de semestre, trimestre y mes, y los compradores habituales del DIARIO UNIVERSAL.

## Altos Hornos de Vizcaya (Bilbao)

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital social: 32.750.000 pesetas

Fábrica de hierro, acero y hojalata, en Baracaldo y Sestao

LINGOTE al coke, de calidad superior para Bessemer y Martin-Siemens.  
HIERROS laminados y homogéneos en todas las formas comerciales.  
ACEROS Bessemer, Siemens-Martin y Tropenas, en las dimensiones usuales para el comercio y construcciones.  
CARRILES VIGNOLE, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias.  
CARRILES PHOENIX ó BROCA para tranvías eléctricos.  
VIGUERIA para toda clase de construcciones.

CHAPAS gruesas finas.  
CONSTRUCCIONES DE VIGAS armadas para puentes y edificios.  
FUNDICION de columnas, calderas para desplatación y otros usos y grandes piezas hasta 20 toneladas.  
FABRICACION especial de HOJALATA.  
CUBOS y BAÑOS galvanizados.  
LATERIA para fabricas de conservas.  
ENVASES de hojalata para diversas aplicaciones.  
IMPRESION sobre hojalata en todos colores.

Dirigir toda la correspondencia a Altos Hornos de Vizcaya.—BILBAO

## RODRIGUEZ SALGADO

ELECTRICISTA

INSTALACIONES DE LUZ ELECTRICA, MOTORES, TIMBRES, TELEFONOS, PARARRAYOS Y TUBOS ACUSTICOS

Corredera Baja n.º 21, tienda

(CONTIGUO AL TEATRO DE LARA)

## PARIS

HOTEL LOUIS-LE-GRAND  
2, Rue Louis-Le-Grand

Cerca de la Opera y de los grandes Boulevares.  
Pensión desde 9 francos. Habitación desde 4. Cocina esmerada. Teléfono 32.032. Se habla español.

## AGENCIA DE PUBLICIDAD

DE EMILIO CORTES

Jacometrezo, núm. 50, primero

## COLECCION

Cómoda, limpia, barata, transportable, consigues con los incomparables caloríferos perfeccionados de petróleo, especiales de esta Casa. 33 modelos, de 9 a 300 pesetas. Calentapiés de agua, lumbré y aceite vegetal, desde 1 pta. hasta 50. Utensilios de cocina, cafeteras, menaje de casa, precios baratos. Antigua Lampistería de Marín, 12, Plaza de Herrerías, 12 (esquina a San Felipe Neri).

## ARGUS DE LA PRESSE

FONDÉ EN 1879

LE PLUS ANCIEN BUREAU DE COUPURES DE JOURNAUX  
« Pour être sûr de ne pas laisser échapper un journal qui aurait nommé, il était abonné à l'Argus de la Presse, qui lui livrait tous les journaux du monde, et en tirait des extraits sur n'importe quel sujet ».

L'Argus de la Presse se charge de toutes les recherches rétrospectives et documentaires qu'on voudra bien lui confier.

L'Argus lit 8.000 journaux par jour.

Ecrire 14, rue Drouot, Paris.

ATOCCHA, 8, 10 y 12

(Frente a la calle de Carretas)

Antes de comprar visítense este establecimiento, en la seguridad de encontrar precios más ventajosos que en ninguna otra casa.—Al por mayor grandes descuentos. Exportación a provincias.—Contratas para el Ejército, Hospitales y Colegios.

ATOCCHA, 8, 10 y 12

(Frente a la calle de Carretas)

(Antes Plaza de la Cebada, núm. 1)

## Ibarra y Compañía

SEVILLA

LINEA REGULAR DE VAPORES

Entre Bilbao, Sevilla, Marsella y Puertos Intermedios

Los salidas semanales de los puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella.

Servicio semanal entre Pasajes, Gijón y Sevilla.

Tres salidas semanales de todos los puertos hasta Sevilla.

Servicio quincenal de Bayona y Burdeos.

Se admiten cargas a flete corrido para Rotterdam y puertos del Norte de Francia.

Para más informes, oficinas de la Dirección y D. Joaquín Haro, consignatario.

Tapicería LA CONFIANZA Ebanistería

EL PRIMERO, MÁS SURTIDO Y MÁS BARATO

Luna, 11.—ALMACEN DE MUEBLES.—Luna, 11

Con grandes facilidades para el pago.

Exportación a provincias.

## COLECCION ALEGRIA

A PESETA CADA VOLUMEN

El objeto de esta colección es dar al público por un precio económico tomos elegantes y bien presentados de originales festivos. Se han publicado:

Volumen I.—Aventuras del cabo López en el Transvaal.

Libro muy ameno y chispeante, de sátira fina, escrito por dos conocidos autores cómicos, con ilustraciones de Ali el Rubio.

Volumen II.—Historietas baturras, por Gascon, y Cuentos de mi tierra, por Castro Las. Este tomo ha obtenido éxito extraordinario.

Volumen III.—Portugal en Roma. Original de Luis Taboada, con ilustraciones de J. Xaudaró.

Volumen IV.—El rapto de la Sabinia. Novela cómica, por A. R. Bonnal, ilustraciones de Verdugo.

Volumen V.—Madrid pintoresco. Original de Eusebio Blas, con ilustraciones de Enesco.

Colección «Mecenas». Historietas cómicas, 2 pesetas.

Cuentos madrileños. Por José de Bonis, con dibujos de Huertas, Méndez Brings, Martínez Abades, Xaudaró, etc., 2 pesetas.

Cuentos baturros. Por Gascon. Dos tomos, 42 pesetas en Madrid y 250 en provincias.

Los pedidos, acompañando el importe, deben dirigirse al Administrador del Noticiero-Guía, Velázquez, 67, Madrid. De venta en todas las librerías.

## ALHEMEYER

COMPANIA ANONIMA

Centrucciones e Instalaciones electro-mecánicas

BILBAO-MADRID

Instalaciones completas de fábricas de electricidad generales y particulares, para alumbrado, transmisión y distribución de fuerza. Tranvías eléctricos. Estaciones telefónicas. Acumuladores, galvanoplastia, electro-química y electro-metalurgia. Suministro de maquinaria y accesorios. Delegación general para España de la Sociedad anónima de electricidad antes

HUCKER Y C. DE NUREMBERG

No todos los españoles resuelven con discursos y teorías áridos problemas

ANTIGUA AGENCIA STORR

ANUNCIOS PARA TODOS LOS PERIODICOS

ESQUEMAS DE DEFUNCION Y ANIVERSARIO

Combinaciones especiales para anuncios con grandes ventajas para los señores anunciantes

TARIFAS DE PRECIOS, se envían gratis a quien las pida a las oficinas, calle de la REINA, 45, 2.ª derecha

TELEFONO 805, MADRID

## LONDON

HOTEL RUSSELL

LUZ ELECTRICA

Estación admirable con magníficas vistas sobre el jardín de Russell Square. El más próximo a las Estaciones de los Caminos de Hierro del Norte y del Sur. A los minutos del Museo Británico y muy cerca de todos los Teatros. Cocina francesa. Jardines de invierno y verano. Teléfono. Oficina. Ascensor.

LUZ ELECTRICA

Recomendamos a nuestros lectores el magnífico Hotel de este mismo nombre establecido en Madrid, en sitio céntrico, con entrada de carruajes hasta el vestíbulo, con un esmerado servicio y todas las comodidades necesarias.

Caballero de Gracia, 23.—MADRID

LOSHE'S

AGUA DE COLONIA

LILAS

Incomparable Agua de Colonia preparada por

GUSTAVO LOSHE

Perfumista de S. M. el Emperador y Rey, de S. M. la Emperatriz y Reina y de S. M. la Emperatriz Federica.

46, JAGER STRASSE BERLIN

De venta en Madrid en las principales

tiendas de perfumería.

TIENDA SAN JOSE

Estos grandes almacenes de azulejos, baldosas y porcelana, son los que venden más

BARATO

Vajillas de la Cartuja, desde pesetas, 10

Lavabos majólicos, 10

Escupidoras magníficas, 0,60

21, Concepción Jerónima, 21

Comerciantes

Para una novela con tirada de 45.000 ejemplares, se admiten anuncios por hojas, planas, medias planas y cuartos de plana. Dichos anuncios irán en papel especial y de color. Los precios son económicos y esta forma la más ventajosa para anunciar, porque ofrece una permanencia que no puede alcanzarse en las publicaciones diarias. Dirigirse a las Agencias ó a la Administración de este periódico, San Marcos, 37.

—Bien, ¿Y Lacheneur?... Usted debe conocer a Lacheneur.

—A eso sí.

El joven policía no pudo contener una exclamación de alegría. Al fin tenía a la vista, el hilo que iba a conducirle a la verdad.

—¿Qué especie de hombre es ese?—preguntó vivamente.

—Oh, lo que es ese no se parece en nada a los que van a beber a casa de mi suegra! No lo he visto más que una vez pero su cara la tengo bien presente. Era un domingo. Se hallaba en un coche, parado cerca de los solares, y hablaba con Hipólito. Cuando se marchó mi marido, me dijo: «Ves ese vicio, ¡qué le hará nuestra fortuna». A mí me pareció un señor respetable.

—Basta—dijo Lecoq—ahora sólo falta que vaya usted a declarar ante el juez de instrucción. Ahí abajo tengo un coche. Coja usted al niño, si quiere llevarle, y sobre todo, dése prisa, ¡venga usted!

XXVI

El Sr. Segmüller era de esos magistrados que sienten por su profesión un amor sin limitaciones, y que en cuerpo y alma se entregan a ella, dedicándola todo cuanto tienen de energía, de inteligencia y de sagacidad.

Juez de instrucción, ponía el veredicto de la verdad toda la pasión de su alma, y se agotaba en la persecución de lo bello.

Esto demuestra con cuánto imperio se había apoderado de su espíritu el tenebroso suceso de la labor de la madre Chopin que se le había confiado.

Había descubierto en él todo cuanto puede despertar el interés: magnitud del crimen, oscuridad de las circunstancias, el misterio impenetrable que rodeaba a las víctimas y al asesino, y por último, la actitud extraña de esos presos del delito.

No faltaba en él el elemento romántico, representado por esas dos mujeres, de las cuales se había perdido la pista, y por ese cómplice intangible.

Por último, la ansiedad por obtener un resultado era un incentivo más. El amor propio no pierde jamás sus derechos, y el señor Segmüller pensaba que el éxito sería más

de buenos puños; pero eso no obsta para que haya necesitado tener mucha paciencia. Cuando yo me fui había algunos tan bastantes que se empeñaban en hacer beber aguardiente al pequeño, hasta el punto de que al volver una vez, le encontré como muerto, tieso y frío, y tuve necesidad de ir corriendo a buscar al médico.

Se interrumpió, con los ojos que querían salirse de sus órbitas. De encarnada que estaba, se puso livida, y con voz ahogada gritó a su hijo:

—¡Total!... ¡Desgraciado!

Lecoq miró a su alrededor y se estremeció. Había comprendido. Aquel niño, que aún no tenía cinco años, se había deslizado a ras de tierra hasta él, y lo registraba los bolsillos de su gabán, le robaba, le desvalijaba, pero con habilidad.

—Pues bien, si—exclamó la infortunada, prorrumpiendo en copioso llanto.—Además había eso. En el momento en que yo le perdía de vista, se lo llevaban fuera y le conducían a los sitios donde había mucha gente, enseñándole a registrar en los bolsillos y a llevarlos lo que en ellos encontraba. Si el robar a la fuerza no le bastaba, entonces le refilaban en alta voz y hasta le pagaban. Si no le había visto, entonces le compraban cinco céntimos de caramelos y se guardaban lo que había robado.

Se ocultó el rostro entre las manos, y con voz ininteligible añadió:

—Yo no quiero que mi hijo sea ladrón!

Lo que no decía la pobre mujer es que quien llevaba así al pobre niño y le enseñaba en el robo era el padre, su marido, Hipólito Chopin. Pero los dos agentes lo comprendieron bien, y tan abominable era el crimen del hombre y tan desgarrador el dolor de la mujer, que se sintieron emocionados hasta en lo más profundo de su ser. Desde aquel momento Lecoq sólo pensó en abreviar aquella escena tan horriblemente penosa. Por otra parte, la emoción de aquella pobre mujer garantizaba la veracidad de lo que decía.

—Miro usted—dijo con brusquedad fingida.—Sólo dos preguntas, y la dejo a usted: Entre los concubinos a la taberna, ¿no se hallaba un tal Gastón?

—No, señor; seguramente no!

## ASEGURAOS LA VIDA

LA ESTRELLA

Sociedad Anónima de seguros puramente española

La póliza vida de La Estrella es una de las más liberales.

El duelo y suicidio se garantizan.

El riesgo de guerra se garantiza sin sobreprima.

Los asegurados de La Estrella pueden ejercer cualquier profesión, viajar y residir en cualquier parte del mundo desde el comienzo de la póliza, sin sobreprima.

Pago inmediato en caso de accidente.

La Estrella se ocupa también del seguro en caso de incendio.

SEGUROS MARÍTIMOS

PALACIO U

Atocha, 34 HOTEL DE VENTAS Atocha, 34

Unico establecimiento de esta clase autorizado de Real orden

Gran MUEBLES Precios sin competencia

Tapicería, Camas, Silleros, Alfombras, Esteras, Estufas, Tapices finos y Objetos de Arte

Saldo 2.000 paraguas ingleses a 4 pesetas

ATOCHA, 34.—Precio fijo.—Teléfono 860.—ATOCHA, 34

## AGENCIA ESPAÑOLA

REPRESENTACIONES Y COMISIONES PARA PORTUGAL

Compra y venta en comisión de toda clase de artículos y géneros de España

R. Anglés

RUA DO SOL 156 PORTO

GRAN CENTRO La Elegancia

GRAN SASTRERIA DE MILITAR Y DEPAISANO

PRECIOS ECONOMICOS

Glorieta de S. Pedro.—ALMERIA

# AVISO A LOS ANUNCIANTES

En nuestra Administración Se admiten anuncios y suscripciones  
37, San Marcos 37,

## NUESTRA NOVELA DIARIA (30)

### El crimen de la Polivriere

POR EMILIO GABORIAU

De un salto los dos agentes se lanzaron a la puerta. Resistía, estaba firme, pero que era de encina maciza, habiendo sido comprada en un derrobo y colocada allí por casualidad, con su vieja y sólida cerradura.

—Pero ayúdenos usted!—decía el padre Ajónjo a la mujer de Hipólito, que estaba como petrificada por la sorpresa.

—¿Dónde está una barra de hierro, un clavo, cualquier cosa!...

El joven policía, con las manos ensangrentadas, se esforzaba por torcer el pestillo ó arrancar el pasador. La rabia le ahogaba.

Por fin se abrió la puerta, y los dos agentes, animados por el mismo ardor, se lanzaron en persecución de su misterioso adversario.

Al hallarse en la calle se informaron.

Podían dar las señas del hombre y esto era ya algo. Dos personas le habían visto entrar en casa de Toña-la-Virtud, y otra le vio salir precipitadamente. Unos chicos que estaban jugando dijeron que aquel individuo se fue a todo correr en dirección a la calle de Moulin-des-Prés.

—Precisamente en esa calle, cerca de donde empieza el callejón de la Butte-aux-Cailles, Lecoq había hecho parar el coche.

—¿Corramos!—dijo el padre Ajónjo.

Puede ser que el cohecho pueda darnos algún dato.

Pero el otro inclinó la cabeza con aire de desconfianza, y no se movió.

—¿Pero qué?—repuso.—La presencia de espíritu que tuvo ese hombre para dar la vuelta a la llave le ha salvado. Ahora nos lleva ya diez minutos de delantera, está lejos y no podríamos alcanzarle.

El viejo agente estaba livido de cólera.

Consideraba ya como su enemigo personal a ese astuto cómplice que tan miserablemente se había burlado de él, y hubiera dado un

mes de su sueldo por poder echarle la mano al pesuero.

—Lo que es desearo no le falta a ese bandido—exclamó—ni tampoco suerte. ¡Pensar que se río de nosotros lo mismo que un ratón que jugara con las uñas del gato, y que es esta la tercera vez que no nos escapa...! ¡Tres veces!

El joven policía estaba tan irritado como su viejo colega; pero herido en su vanidad por todo su sangre fría.

—Si—respondió con aire pensativo.—Este pijo es inteligente y atrevido y no se está tampoco con los brazos cruzados. Si nosotros trabajamos él no descansa. Ese demonio está en todas partes. Por cualquier lado que yo intente el ataque, allí le encuentro a la defensiva. El ha sido, amigo Ajónjo, el que le hizo perder la pista de Gustavo; él es quien ha organizado la comedia del hotel de Mariembourg.

—Pues lo que es ahora—añadió el viejo con aire de convicción—que venga el General a decirnos que son fantasmas los que quiere usted meter en el cofre!

Por delicado que fue el elogio no sacó a Lecoq de sus reflexiones.

—Hasta ahora—repuso al cabo de un momento—este hombre tan hábil se me ha adelantado en todo. De ahí mis fracasos. Pero aquí, al menos, hemos llegado antes que él. Ahora bien; si él venía, es porque esperaba alguna desgracia. Así, pues, esperemos algo. Volvamos a ver a la mujer de ese pillastre de Hipólito.

La pobre Toña-la-Virtud no comprendía nada de esa aventura! Había permanecido en el descanso de la escalera, teniendo de la mano a su hijo, inclinada sobre la barandilla, palpitante y con el ojo y el oído alerta.

Cuando vio que los agentes volvían a subir, tan despacio como ligeros habían bajado, se adelantó hacia ellos.

—En nombre del cielo—preguntó—¿qué es lo que ocurre?... ¿Qué significa esto?

Pero Lecoq no era hombre capaz de contar sus asuntos en un corredor, donde por todas partes había gente escuchando, y sólo cuando condujo a la mujer a su guardilla y cerró la puerta, contestó:

—Pues hay, que venimos de correr tras de uno de los asociados de la Polivriere. Venía, sin duda, con la esperanza de encontrar a usted sola y nuestra presencia le ha asustado.

—¿Un asesino?—exclamó Toña juntando las manos.—¿Qué querría de mí?

—¿Quién sabe! Quizás sea un amigo de su marido.

—Oh, señor...

—¿El qué? No acaba usted de decirme que Hipólito tenía detestables conocimientos?

—¡Tranquilese usted, porque esto no le compromete en nada! Por lo demás, usted tiene un medio muy fácil de alejar de él las sospechas.

—¿Un medio? ¿cuál? Dígame usted pronto.

—Pues contéstame francamente, y ya que es usted una mujer honrada, darme los medios para que pueda detener al culpable. Entre los amigos de su marido, ¿no conoce usted algunos capaces de haber dado ese golpe? Al menos nombremoslos usted.

Las vacilaciones de la desdichada mujer fueron visibles. Sin duda había asistido con frecuencia a innumerables confidencias y habían debido amenazarla con terribles venganzas si llegaba a decir algo.

—No tenga usted miedo—prosiguió el joven policía—yo le prometo que nunca sabrá que ha dicho usted la más mínima cosa. Además de que aunque usted me diga algo, seguramente no me dirá nada que yo no sepa. Nos han referido ya tantas cosas de su vida, sin contar las brutalidades de que ha sido usted víctima por parte de Hipólito...

—Caballero, mi marido no me ha maltratado nunca—dijo la mujer con aire de orgullo.—Además que eso no le importa a nadie más que a mí.

—¿Y si su augur?

—¿Qué le importa mal genio, pero en el fondo tiene buen corazón?

—Entonces por qué se escapó usted de la taberna de la madre Chopin, siendo como dice usted tan dichosa?